

Encuentro intersubjetivo. Comentario a la película: *Buena suerte, Leo Grande*¹

*María Matouk Iriondo*²

Buena suerte, Leo Grande, una película de bajo presupuesto, logró capturar la atención y el “sí” de Emma Thompson. La destacada actriz británica, tras recibir el guión de parte de una amiga, sintió de inmediato que la historia merecía ser llevada a la pantalla. Del mismo modo que capturó su interés, la película cautivó al público. ¿La razón? No solo es una película honesta, simpática y liberadora, sino que también destaca por sus diálogos ingeniosos, una realización cinematográfica impecable y excelentes actuaciones de sus protagonistas. Sin embargo, hay un aspecto de la película que nos atrapa y nos invita a reflexionar profundamente: la conmovedora interacción entre Nancy y Leo. La forma en que ambos personajes se transforman a lo largo de su encuentro, y cómo, la trama aborda la exploración personal de una mujer en busca de su identidad, su placer y su lugar en el mundo, más allá de su rol de madre, esposa o viuda. OJO no dejar espacio y sangría si

La película culmina con una  particularmente emotiva. Tras despedirse de Leo, Nancy se enfrenta a sí misma frente al espejo, quitándose la bata que la cubría para contemplar su cuerpo desnudo de 60 años frente al espejo. Se encuentra con ella misma y lo que percibe de ella misma. Se enfoca inicialmente en sus defectos, tocando su abdomen con desaprobación. Sin embargo, su expresión se suaviza gradualmente hacia la aceptación. Al cerrar los ojos, Nancy se encuentra consigo misma: con su feminidad, su placer y la alegría de haberse permitido experimentar algo que, como Leo le había mencionado, millones de personas disfrutaban día a día, pero que ella nunca había vivido hasta este momento: un orgasmo. Emma Thompson

1 Trabajo presentado en la Sesión Científica de la Asociación Psicoanalítica Mexicana en Conmemoración del día Internacional de la Mujer por COWAP, marzo 2024.

2 Psicoanalista adherente Asociación Psicoanalítica Mexicana; Directora del Centro de Atención a la Comunidad (CEAC) de la misma asociación. Co-coordinadora del Grupo de Estudios COWAP- APM/México.

ha compartido en entrevistas, que esta escena fue particularmente difícil para ella, no solo por exponer su cuerpo a los 60 años, sino también por enfrentar sus propias inseguridades, que se da cuenta que tiene desde antes de su adolescencia, respecto a su imagen corporal. Se encontró con una enorme dificultad de mirarse al espejo sin criticar su cuerpo y sin hacer todo lo posible para que su cuerpo se vea como “se debe de ver”. Estudió la posición en la que quería verse al espejo, y encontró inspiración en pinturas renacentistas que pintan a la mujer de forma relajada. Emma Thompson buscó reflejar a una Nancy que se encuentra más allá de estudiar su cuerpo, sino de sentirlo, de vivirse mujer con el pleno derecho a gozar.

En otra entrevista realizada en Berlín a Emma Thompson y a Daryl McCormack, revelaron que la directora, Sophie Hyde, completó el rodaje de esta película en 19 días. Sin embargo, fueron fundamentales dos semanas previas de ensayo. Un ejercicio notable durante la preparación incluyó a todos los participantes del proyecto, no solo a los actores, desnudándose por un día. Esto incluyó desde la propia directora, a los del equipo de filmación, hasta todo el personal de apoyo. Les hizo una actividad que consistió en dibujar el contorno de sus cuerpos en grandes hojas de papel, marcando aquellas partes de sus cuerpos con las que se sentían incómodos o no les gustaran, en un esfuerzo por fomentar una mayor comodidad con el tema del desnudo y los temas abordados en la película.

Glocer Fiorini (2021) explora la intersección entre los conceptos de cuerpo y violencia. Identifica la violencia de género como un fenómeno sistémico, extendido más allá de la agresión física, incluyendo abusos psicológicos y verbales, reconociendo que esta violencia se origina en una división sexual del trabajo y en percepciones vinculadas a lo femenino. Aborda el concepto del cuerpo desde varias perspectivas, incluyendo su materialidad y las significaciones culturales del cuerpo. Señala como la violencia de género ha sido históricamente normalizada y silenciada. También aborda la relación de la violencia y los cuerpos: el cuerpo del masoquismo femenino, de la histeria, de la prostitución, del transexualismo, y de la maternidad. A este análisis, agrego la violencia a la imagen corporal, resaltando cómo desde la pubertad, las niñas reciben mensajes constantes, tanto de la mercadotecnia como de las redes sociales y la cultura predominante, que perpetúan la insatisfacción con su apariencia física, imponiendo ideales inalcanzables, y con mensajes tales como no importa lo que hagan o piensen, su cuerpo siempre va a estar mal.

Además de esta reflexión de la imagen corporal de la mujer, me gustaría abordar a la esencia de la película, una historia muy íntima: la de una viuda de 60 años que nunca ha experimentado placer sexual, y decide contratar a un trabajador sexual para abrir esta puerta en su vida. Mariam Alizade (1992) en su libro *La sensualidad femenina*, sugiere que, a menudo, el paradigma masculino del orgasmo moldea las fantasías de las mujeres, empujando a algunas mujeres a perseguir ese clímax palpable y significativo, mientras reprimen sus propias sensibilidades eróticas y menosprecian aspectos de su erotismo. Algunas se lamentan por la ausencia de algo que parece inalcanzable en la esfera sexual, como Nancy.

Nancy llega a ese cuarto de hotel sin siquiera haber sentido ese orgasmo concreto. Sin embargo, tal vez intuye que el orgasmo no lo es todo. Le dice a Leo lo que quiere experimentar, y comparte con él esta falta de orgasmo, y en el segundo encuentro, en la icónica escena en donde le lee la lista - muy a su estilo obsesivo y de maestra - de actos sexuales que quiere realizar con él, no como algo que quiere disfrutar, sino como un paso para librarse de su problema. Desde el inicio, aclara que no espera un orgasmo, argumentando que nunca lo ha experimentado y que decidió no fingirlo nunca más tras la muerte de su esposo. Propongo que Nancy intuye, que más allá del orgasmo, hay una profundidad en la sensualidad femenina, que es la que habla Alizade, que desea explorar a su manera. Inicialmente lo hace con temor, culpa, evasión, distrayéndose con una llamada de su hija, y elaborando listas de actos sexuales a completar para manejar su angustia. No obstante, a través de su interacción con Leo, gradualmente se permite explorar su cuerpo y, contra todo pronóstico, alcanza el orgasmo.

“Cada mujer va con su cuerpo hasta donde puede” (p.123), dice Alizade. Este concepto se ilustra en la travesía de Nancy dentro de la película. Inicialmente, se muestra autocrítica, con limitada capacidad para encontrar placer y disfrute. No obstante, emprende un viaje hacia la exploración y el goce. Es particularmente conmovedor que Nancy logre alcanzar el clímax por sí misma, lo cual destaca la importancia de conectarse con su propio cuerpo y permitirse la libertad de dejarse ir. Alizade se pregunta: alejándonos del enfoque fálico, surge la pregunta: ¿qué le queda al ser femenino? Se abre ante ella un territorio desconocido, un vacío que invita al riesgo, al borde del abismo, lanzándose a una aventura sin nombre. Esta es una invitación de disfrutar del cuerpo de una manera distinta, desafiando el miedo al descontrol

del placer, que puede llevar a experiencias de despersonalización, a menudo evitadas tanto por hombres como por mujeres en favor de placeres más controlados y seguros.

Al considerar la bisexualidad inherente de la mujer, se puede gozar de dos maneras: una, viril, centrada en lo genital; y otra, femenina, difusa e indefinible. Reducir el placer femenino a un orgasmo bien localizado es ignorar una gama amplia de experiencias erógeno-afectivas, esenciales para el despliegue del potencial erótico de la mujer. La experiencia regresiva del placer permite revivir vivencias de los primeros tiempos, del orgasmo primordial, que explica Alizade, son estas experiencias corporales de placer que vive el bebé con los cuidados de la madre. Esta entrega requiere una apertura total, un equilibrio ante el deseo y la ausencia de expectativas. Y por eso, considero importante, que, ya que Nancy y Leo dejan de ponerle atención al orgasmo, ella lo puede alcanzar. Alizade dice que hay dos requisitos en la entrega: “un mínimo de exigencia y un máximo de deseo” (p.126). El dejarse ir implica este estado abierto.

El viaje de Nancy, que comienza en este cuarto de hotel, puede interpretarse como un intento de redescubrir su sensualidad y deseo, liberándose de las sombras de la vergüenza y la represión. Y en este proceso, desafía los tabúes que rodean la sexualidad femenina, y particularmente, la sexualidad posmenopáusica, enfrentándose a la complejidad y la fluidez del deseo femenino. En parte, captó tanto el ojo del público, porque este camino que emprende Nancy, refleja el camino de muchas mujeres a entender su sexualidad y a darse un lugar importante en la búsqueda del placer mutuo. Emma Thompson ha dicho que muchas mujeres se le han acercado para decirle lo maravillosa de la película, ya que a ellas les pasó algo similar.

Además de pensar en Nancy, reflexiono sobre su difunto esposo: ¿cómo es posible que un hombre conviva tantos años con una mujer, consciente de que ella no disfruta? Alizade dice: “Si la mujer ignora, el hombre supuestamente sabe” (p.109). En el ámbito sexual, la erección del pene es el indicador visible del erotismo, el hombre usualmente lidereando el acto. Este control puede manifestarse en la gestión meticulosa del acto sexual: erección, estimulación de la mujer para alcanzar el orgasmo, y eyaculación. A veces, como en el caso de Nancy, ella siendo un personaje secundario en este encuentro, no alcanzando el orgasmo ni teniendo placer, y él, haciendo todo automáticamente solamente para alcanzar su propio placer, y por lo que describe Nancy, suponemos que bastante parcial, cuando comparte con Leo que el marido, ni se quitaba el pijama, para tener relaciones sexuales.

El mayor temor del hombre, dice Alizade, en el acto sexual, es presenciar el exceso erótico femenino. A veces, el hombre puede aceptar la anorgasmia femenina, ya que esto alivia su miedo a la castración, afirma la diferencia de los sexos y preserva la autoestima. Lo femenino intimida. En el goce, la mujer le comunica al hombre sobre su propia mortalidad, sus interrogantes sobre el exceso de su disfrute, los misterios que guarda: ¿acaso morirá o perderá la razón? Lo ominoso se hace presente. ¿Habrá estado esto presente entre Nancy y su difunto esposo? Como hipótesis, planteo que sí. La ternura y el placer, que equilibra la fuerza y la suavidad, lo masculino y lo femenino, son preludios a placeres más profundos y al acceso al goce, sigue diciendo Alizade. Para evitar estas vivencias tan intensas, se opta a una dinámica sexual que, en el mejor de los casos y contrario al de Nancy, busca asegurar el orgasmo femenino y la eyaculación masculina. La mujer, también temerosa, se suma al acto y ofrece su cuerpo para facilitar esta dinámica de una descarga sexual. Y repito, en algunas ocasiones, con orgasmo, y otras, como en el caso de Nancy, sin él. Este escenario no incluye una exploración del “continente negro”, como le llamaba Freud, ni disfrute pleno. Existe placer y una serena ejecución de los deberes sexuales. “Las fantasías de desborde erótico, el temor a la libertad desenfrenada de los sentidos, provocarán muchas frigideces”, en palabras de Alizade. Otra posibilidad que plantea la autora ante algunas anorgasmias, es que algunas mujeres pueden estar reafirmando su triunfo fálico, frente a un compañero sexual incapaz de hacerla gozar.

Considerando la represión sexual de Nancy y su esposo, la falta de información y todos los tabúes que cargaban, podríamos pensar que Leo está más allá de cualquier problema sexual y cualquier represión. Sin embargo, los dos tienen una mirada reprobatoria en torno a la sexualidad. Ella, se somete a un hombre que nunca le va a dar placer sexual. Él, crea un nombre falso para poder actuar aquello, que, en un momento crucial de su adolescencia, su mamá no solamente reprobó, sino que lo sacó de su vida. Así, Leo, siempre y cuando se llame *Leo Grande*, es este hombre seductor, compasivo y que asiste cualquier desborde erótico de la mujer. Sin embargo, cuando Nancy sabe su nombre y se lo menciona, desaparece este *Leo Grande*, para entrar un hombre vulnerable y profundamente lastimado por el desprecio de la re. Y aparece un hombre violento y lastimado.

Es intrigante explorar la dinámica entre Nancy y Leo. A primera vista, uno podría esperar que su interacción fuera meramente transaccional. No obstante, lo que se desarrolla entre Nancy y Leo trasciende esta expectativa,

forjando una conexión intersubjetiva de búsqueda de intimidad que transforma a ambos. Nancy se adentra a esta experiencia en este cuarto de hotel cargando un duelo, no necesariamente por su difunto esposo, sino por las oportunidades perdidas y los deseos insatisfechos de su juventud y su largo matrimonio. Leo, por otro lado, se presenta como un seductor experimentado, aparentemente preparado para satisfacer todas las necesidades de su cliente. Sin embargo, a lo largo de la película, vemos que esta es una fachada para esconder su vulnerabilidad. Ambos despliegan vulnerabilidades, necesidades de intimidad y un deseo de dominar o llevar el control.

En un inicio, Nancy se encuentra resistente, atrapada por la culpa y con dificultades para disfrutar este momento. Leo introduce algo crucial: el valor del juego, simbolizado a través del baile. Winnicott vio el juego como una herramienta esencial para que el yo auténtico explore, se exprese e integre experiencias. Leo recurre al baile en un intento de ayudar a Nancy a relajarse, permitiendo un breve lapso de desinhibición y disfrute compartido. Emma Thompson ha mencionado en entrevistas su amor por el baile, asociándolo con el placer y una sensación de liberación. La naturaleza lúdica del baile, le permite asomarse por un momento a aspectos de su identidad de una manera creativa, reveladora y sanadora. Pero este momento es interrumpido por una llamada de su hija. La breve relación entre Nancy y Leo se caracteriza por una compleja dinámica de poder. Inicialmente, Nancy se siente incómoda por la naturaleza de su acuerdo, percibiéndolo como potencialmente humillante para Leo. Cree que, al pagar, ella tiene el control. Con el tiempo, Leo comienza a dominar la situación a través de su capacidad de seducción. Él, si sabe de placer sexual, domina la escena con su sabiduría sexual.

Jessica Benjamin (1988), en su libro de *Lazos de Amor*, utiliza las teorías de las relaciones objetales, para profundizar en cómo los individuos buscan reconocimiento y cómo el fracaso en lograr este reconocimiento, puede conducir a dinámicas de dominación y sumisión. Aunque Nancy inicia con el poder por ser quien paga, la narrativa de la película desentraña las vulnerabilidades y fortalezas de ambos, demostrando que la verdadera conexión requiere del reconocimiento mutuo de su humanidad y subjetividad.

Tras tener relaciones sexuales en su tercer encuentro, Nancy admite conocer el verdadero nombre de Leo, marcando un momento de mucha tensión entre ellos, que parecía el final de la relación. Unas semanas más tarde, Nancy vuelve a contratar a Leo y lo cita en el restaurante para

disculparse con él. En este encuentro nos encontramos con una Nancy muy diferente: vestida más moderna, más relajada, se ve más contenta. Decide abrir la naturaleza de su relación con la mesera, que había sido una de sus alumnas -por cierto, muy insultada por ella- hace un tiempo. A su vez, Leo le agradece, porque gracias a su interacción, él decidió contarle la verdad a su hermano sobre su profesión. Benjamin argumenta que la liberación y equidad verdaderas en las relaciones derivan del reconocimiento mutuo, validando la autonomía y la individualidad del otro. La evolución de Nancy y Leo hacia el reconocimiento mutuo subraya la capacidad de superar prejuicios y vulnerabilidades. La película no solo narra el viaje de Nancy hacia la autoaceptación y el empoderamiento, sino que también destaca la transformación de Leo, evidenciando el impacto curativo del encuentro intersubjetivo con el otro.

A la famosa pregunta que le hace Freud a Marie Bonaparte: ¿Qué quiere la mujer? Muchos y muchas psicoanalistas, además del mismo Freud, han intentado indagar y formular distintas respuestas a esta compleja pregunta. Alizade dice que pedirle a la mujer que sepa, “es sustraerla de su lugar femenino” (p.127). Sin embargo, en esta película Nancy da una respuesta tentativa: más allá de ser deseada, de cumplir roles o de satisfacer al otro, la mujer quiere desear. Quiere saberse y sentirse una mujer deseante.

Resumen

En este comentario psicoanalítico a la película *Buena suerte, Leo Grande*, la autora analiza la temática de la imagen corporal de la mujer, tomando en cuenta algunas aportaciones de Glocer Fiorini sobre la violencia ejercida a la mujer. Explora la búsqueda de Nancy en busca de su sensualidad y su placer, haciendo referencia a las teorías de Mariam Alizade de la sensualidad femenina. Además, examina el encuentro intersubjetivo entre Nancy y Leo a la luz de la teoría de poder y dominación de Jessica Benjamin.

Palabras clave: Imagen corporal, sensualidad femenina, placer, encuentro intersubjetivo.

Summary

In this psychoanalytic comment on the film *Good luck to you, Leo Grande*, the author examines the theme of women's body image, considering Glocer Fiorini's contribution regarding different types of violence against women's

bodies. It delves into Nancy's quest for her sensuality and pleasure, referencing Mariam Alizade's theories on female sensuality. Furthermore, it explores the intersubjective encounter between Nancy and Leo through the lens of Jessica Benjamin's theory of power and domination.

Keywords: Body image, female sensuality, pleasure, intersubjective encounter.

Referencias bibliográficas

- ALIZADE, A.M. (1992) *La sensualidad femenina*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- BENJAMIN, J. (1988) *Bonds of love. Psychoanalysis, feminism, and the problem of domination*. New York: Random House.
- GLOCER FIORINI, L. (2021) Los cuerpos de la violencia: género y sexualidad. *Aperturas Psicoanalíticas. Revista internacional de psicoanálisis*. Núm. 066.
- WINNICOTT, D. (1971) *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.
- Entrevistas a Emma Thompson y a Daryl McCormack en *YouTube*.